

REVISANDO DIFERENTES OPINIONES SOBRE LOS POSIBLES ESCENARIOS INTERNACIONALES FUTUROS

ALEJANDRO SIMONOFF¹

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de La Plata

Recibido: 23/06/2023

Aceptado: 06/09/2023

Resumen

El objetivo de este artículo es hacer un relevamiento parcial de los escenarios futuros del mundo, presentados por varios autores que conforman el *mainstream* de las relaciones internacionales. La interrogación sobre lo que vendrá representa uno de los desafíos para nuestra disciplina, que tiene esta cuestión dentro de su agenda de investigación. Para realizarla, hemos compilado una serie de textos de autores relevantes de la disciplina para poder responder, aunque sea parcialmente, las siguientes preguntas: ¿qué desafíos tendremos que enfrentar en el futuro? ¿Cuál es la dimensión de la transformación del sistema internacional a la que estamos asistiendo? De estas respuestas se analizará: cuántos escenarios posibles pueden imaginarse y cómo estarán determinados los países periféricos ante ellos. Aunque no esperamos resultados definitivos, creemos que los nuevos interrogantes que surjan nos servirán para seguir esbozando hacia dónde vamos.

Palabras clave: prospectiva, relaciones internacionales, futuro, sistema westfaliano.

1 Profesor y Licenciado en Historia (UNLP), doctor en Relaciones Internacionales (UNLP). Investigador del IdICHS (Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales) de la UNLP y coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional del IRI UNLP. Profesor titular ordinario de Historia General VI (Contemporánea) (UNLP). Ha dictado cursos de posgrado en diversas universidades de Argentina (UNR, UBA, UCSE, UCSE, UNT) y del exterior (USP, U, de Viña del Mar y UNSP). Actualmente dirige el proyecto "Análisis coyuntural y estructural de la inserción argentina en el mundo actual". Ha escrito, entre otros libros, *Teorías en movimiento* y *La crisis de más de cuarenta años*; ha editado *La Argentina y el Mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo* y coeditado junto a José Briceño *Integración y Cooperación en América Latina*.

Correo electrónico: asimonoff2010@gmail.com / ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4125-0535>.

Reviewing Different Opinions on Possible Future International Scenarios

Abstract

The objective of this article is to make a partial survey of the future scenarios of the world, presented by several authors who make up the *mainstream* of international relations. The question of what is to come represents one of the challenges for our discipline, which has this question within its research agenda. To do so, we have compiled a series of texts from relevant authors in the discipline to be able to answer, even partially, the following questions: what challenges will we have to face in the future? What is the dimension of the transformation of the international system that we are witnessing? From these answers it will be analyzed: how many possible scenarios can be imagined and how the peripheral countries will be determined in front of them. Although we do not expect definitive results, we believe that the new questions that arise will help us continue outlining where we are going.

Key words: prospective, international relations, future, Westphalian system.

1. Escribir los borradores del futuro

No pretendemos hacer un análisis prospectivo,² sino simplemente recolectar las opiniones de autores que consideramos relevantes sobre cómo vislumbran y delinean los escenarios internacionales posibles en el futuro.

Las relaciones internacionales reclaman, a partir de la construcción de instrumentos teóricos y conceptuales, la capacidad de predicción; incluso existe un área de estudios específico, la prospectiva, aunque ese objetivo les ha sido esquivo.³ Gran parte del *mainstream*, como podemos ver en el texto “The New Cold War” de Hal Brands y John Lewis Gaddis (2021), parte del supuesto de que el provenir es “menos cognoscible que el pasado, pero no lo es en todos sus aspectos...” (párr. 3). Dadas algunas constataciones sobre los finales del mundo bipolar de la historia, entre otros, nos parecen más precisas aquellas perspectivas como la de Dani Rodrik y Stephen Walt en “How to Build a Better Order?” (2022); estos autores sostienen que no disponemos de la información suficiente, aunque debemos arriesgarnos a hacerlo reconociendo esa limitación.

Pero esta disyuntiva cede su lugar ante la propuesta de pensar la resolución de un enigma de este tipo, dado que nos resulta muy estimulante. Encontramos la inspiración necesaria en un párrafo de un texto que Michel Foucault (1994) escribió en el *Corriere della Sera* al calor de la Revolución iraní: “No sé hacer la historia del futuro. Y soy un poco torpe en prever el pasado. Sin embargo, quisiera ensayar la forma de esto que va a pasar, pues estos días nada termina y los dados siguen rodando” (p. 714).

El impulso por ensayar una historia del futuro⁴ nos sobrepone a todas las prevenciones expuestas y se refuerza por la única certeza que tenemos sobre ese porvenir: la ausencia de certidumbre, pero creemos en la posibilidad de reducirla a través de herramientas conceptuales sólidas.

Nuestras lecturas del pasado, del presente y del futuro están unidas y, a la vez, sujetas a una transformación constante que, en algunos casos, ponemos en suspenso para constituir una proyección sobre lo que aconteció, acontece y acontecerá. De la tensión entre la certeza de la incertidumbre y su suspensión nos surgen, entre otras, las siguientes preguntas: ¿cuál es nuestro punto de partida?, ¿cuál es la dimensión de la transformación de sistema internacional?, ¿cuántos escenarios posibles tendremos? y ¿cómo estarán determinados los países periféricos ante ellos? En nuestro artículo no daremos afirmaciones taxativas, sino que expondremos algunos esbozos de respuestas.

2 Existen muy buenos trabajos en la materia, por ejemplo, Zeraoui y Balbi (2011).

3 La capacidad de predicción no ha sido el fuerte de la disciplina. La mayoría de las veces nos hemos encontrado con proyección de deseos, como por ejemplo en *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama (1992). Esta precariedad no les impidió a personajes del *mainstream* utilizarla para deslegitimar las teorías que surgen en la periferia, no teniendo en cuenta la efectividad de las propias en este rubro.

4 Si bien, según una interpretación ortodoxa, al futuro le estaría vedado la historia, existen perspectivas más innovadoras que lo habilitan. Una muestra de ello la obtenemos del gran historiador argentino José Luis Romero, quien sostuvo “Yo creo que la ciencia histórica puede ayudar a prever el futuro siempre que pensemos en el análisis histórico de largo plazo y la previsión en el largo plazo” (como se citó en Luna, 1978, p. 110). Creemos que la diferencia que habilita este tipo de preguntas está entre la pretensión de predecir de alguna mirada de carácter positivista y otra más modesta de prever; mientras que la primera tiene sesgos asertivos, la segunda se constituye con indicios o presunciones.

2. ¿De dónde partimos?

Una de las primeras cuestiones que surgen cuando comenzamos a pensar cómo será el mundo por venir es cómo enfrentaremos las múltiples amenazas surgidas por las acciones llevadas adelante por nuestra especie, las cuales impactan sobre el planeta: el cambio climático, las pandemias, las hambrunas o un cataclismo nuclear.

En principio, estamos dando por sentado que la humanidad seguirá aquí. Es altamente probable que exista una confrontación global a la que nadie, o muy pocos, sobrevivan y que su estallido se debería a la inexistencia de un mecanismo disuasivo similar al MAD (siglas en inglés de destrucción mutua asegurada) de algunas fases de la Guerra Fría, o a su yerro.⁵

Sin embargo, despejando este escenario más catastrófico, nos encontramos —según Rodrik y Walt (2022)— con dos formas posibles en las que podría constituirse el escenario internacional. El primero:

... es fácil imaginar un mundo menos próspero y más peligroso caracterizado por unos Estados Unidos y una China cada vez más hostiles, una Europa remilitarizada, bloques económicos regionales orientados hacia el interior, un reino digital según las líneas geopolíticas y la creciente securitización de la economía. (párr. 2)

Y el segundo:

... se puede imaginar un orden más benigno en el que Estados Unidos, China y otras potencias mundiales compitan en algunas áreas, cooperen en otras y observen nuevas reglas y más flexibles diseñadas para preservar los elementos principales de una economía libre y prevenir conflictos armados al mismo tiempo que permita a los países un mayor margen de maniobra para abordar sus prioridades urgentes económicas y sociales... (párr. 3)

Seguramente, los modos en los que se constituirá el escenario internacional real oscilarán entre estas dos formas (disputar y cooperar). Calibrar el punto justo en el que se desarrollará es el desafío más importante para cualquier analista.

Pero más allá del modo en el que asumirán estas vinculaciones, la supervivencia de los Estados-nación como unidades políticas del sistema westfaliano resulta un tema central, y es probable que estemos asistiendo a una transformación que los cambiará; la pregunta es en qué grado.⁶ Por lo que sabemos, a lo largo de la historia del capitalismo han sido éstos

5 El MAD es un concepto que abrió las puertas a la construcción de la fase de distensión durante la Guerra Fría y fue muy atacado por el pensamiento neoconservador que apostaba al rearme agresivo por considerarlo una metateoría que les permitía a los soviéticos su supervivencia (Simonoff, 2021).

6 Ese sistema, como lo definió Henry Kissinger (2016), se caracteriza por estar conformado por un conjunto de Estados independientes que se abstienen “de interferir en los asuntos internos ajenos” y que controlan “mutuamente sus ambiciones a través de un equilibrio general del poder...” (p. 15). Sin embargo, como observamos, estos principios del régimen internacional están mutando, tanto por la propia transformación que está llevando adelante Occidente con la hiperglobalización como por su pérdida de la centralidad en los asuntos mundiales ante el “retorno” de Asia.

quienes lo fueron moldeando en distintos siglos, o ciclos, como los llamó Giovanni Arrighi (1999); hoy, esa interacción podría ponerlos en riesgo.⁷ Hasta la actualidad:

... Un Estado dominante ejerce una función hegemónica si dirige el sistema de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la protección del bienestar general. Este tipo de liderazgo es el que hace hegemónico al estado dominante... (Arrighi, 1999, p. 44)

Desde el fin inesperado de la Guerra Fría, vivimos una larga transición. Los deseos de construcción de un mundo sin conflictos se han encontrado con múltiples oposiciones que minaron la pretensión de la tríada occidental (Estados Unidos, Europa y Japón) (Simonoff, 2021). Los deseos de la constitución de un mundo regido por la hiperglobalización,⁸ bajo la universalización de las democracias de mercado, encontraron los primeros obstáculos en la periferia bajo diversos y heterogéneos “ismos”, algunos preexistentes, otros nuevos (socialismos de nueva época, integristas religiosos, totalitarismos, keynesianismos, etc.). Pero, tras la crisis de 2008, muchos de ellos se instalaron también en el centro por los costos sociales de la globalización, impulsando impugnaciones tanto hacia su carácter multilateral —prefiriendo opciones bilaterales y profundamente asimétricas— como hacia su carácter supuestamente “consensual”, donde el objetivo es amoldar aquellos “ismos” para convertirlos en una pieza del sistema, pero que, a su vez, simulen ser su alternancia.⁹

Para extender esta hiperglobalización, la tríada se apoya en los organismos multilaterales, como el FMI o el Banco Mundial, que refuerzan este proceso. Como sostiene Jonatan Joseph (2011), este tipo de gubernamentalidad “se impone” porque esas instituciones “es-

7 Según este famoso economista y sociólogo italiano, existen cuatro ciclos sistémicos en el capitalismo: el largo siglo XV-XVI (genovés), el largo siglo XVIII (holandés), el largo siglo XIX (británico) y el largo siglo XX (estadounidense), y se estaría despuntando uno asiático (Arrighi, 1999).

8 Nos referimos a la hiperglobalización como el proceso de “sometimiento” de las economías nacionales al comercio y finanzas internacionales, descrito por Dani Rodrik (2012). Este se concreta a través de la integración a los mercados de capitales, pero no los de mano de obra, y “se convirtió en un fin en sí mismo, eclipsando a las políticas nacionales” (p. 96). Este modelo de globalización neoliberal, o hiperglobalizador, para sostener la apertura y liberalización del capital financiero, necesita reducir el rol internacional de los Estados a favor de las empresas transnacionales e incluso subordinar la democracia a las reglas del mercado, régimen que dicen sostener. Estas acciones tienen como consecuencias menoscabar la capacidad de decisión interna y externa de las naciones periféricas, alterando de modo indubitable su autonomía, y vuelven sus fronteras porosas, envolviendo a los países en delitos transnacionales.

9 Para Jean Baudrillard (1991), el autoproclamado Nuevo Orden necesita de dos pilares: un modo específico de consenso y la virtualización de la realidad. Como dijo en *La guerre du Golfe n'a pas eu lieu*, “... el consenso como grado cero de la democracia y la información como grado cero de la opinión tienen afinidad total: el Nuevo Orden Mundial será a la vez consensual [*consensuel*] y televisivo [*télevisuel*]” (p. 97). De estas dos características, nos concentraremos en la primera. Este autor no se refirió a la clásica construcción de una síntesis entre dos posiciones, sino a un juego “crucial” y “decisivo” que tiene como fin la reducción de la alteridad a una única forma posible: la dominante en la tríada occidental, “reducción consensual” al Nuevo Orden Mundial: “... No destruirlo sino domesticarlo, no importa por qué vía: la modernización —sea militar o política—, el nacionalismo, la democracia, los Derechos del Hombre, no importa qué pueda electrocutar las resistencias para el desafío simbólico que el islam representa para todo Occidente” (p. 97). La segunda cuestión, lo televisivo, se refiere al proceso de doble simulación de lo real, donde es reemplazada y, a la vez, ocultada esa operación realizada desde los medios.

tán tan ligadas a la racionalidad neoliberal dominante que no pueden ver el mundo fuera de este marco discursivo” (p. 59).

Sin embargo, y como se señala desde el propio FMI en el informe de Shekhar Aiyar y Anna Ilyina (2022), muy a su pesar, estamos en una fase descendente del proceso, agudizado, creemos nosotros, por la llegada de la pandemia de COVID-19 y de la guerra en Ucrania, que impactaron en una creciente regionalización de las cadenas globales de valor y la desdolarización del comercio internacional.

A esto se le suma el ascenso de China, cuya competencia con la tríada por el liderazgo tiene y tendrá consecuencias globales y regionales que podrían alterar nuestra capacidad decisoria.

En primer lugar, la existencia de esta disputa es un ambiente propicio para los países periféricos, ya que pueden contrabalancearse entre ambos polos para obtener recursos y capacidades y así mejorar su situación internacional. Pero este tipo de acción exige una sincronización precisa de sus estrategias y cómo adaptarla frente a los cambios de situación.

Las pretensiones de alineamiento del bando occidental son muy fuertes y las conocemos de larga data; las que podrían resultar del liderazgo de Beijing son aún una incógnita para nosotros.

Si bien los análisis de la globalización china se circunscriben mayoritariamente a la Ruta de la Seda, donde el impulso de una red de infraestructura estatal es de por sí toda una definición, también existe un pensamiento chino sobre aquella, que si bien sustenta pautas de libre comercio, no tiene como principio tirar por la borda al Estado, aspectos que resultan no ser menores frente a la hiperglobalización.

Ello lo observamos en la Asociación Comprensiva¹⁰ Económica Regional (RCEP, por sus siglas en inglés),¹¹ que es un acuerdo que busca eliminar aranceles y cuotas del comercio de bienes y servicios; además, trata temas de economía digital, disputas comerciales y propiedad intelectual, entre otros, pero no contempla regulaciones en materia laboral y ambiental como los acuerdos “Trans” impulsados desde el Oeste (Transpacífico, Transatlántico, TIZA, etc.).¹²

Por otro lado, tenemos el concepto de *Tianxia* (“todos bajo el mismo cielo”). Este fue utilizado por intelectuales chinos para explicar cómo funcionaría el mundo y consiste en un “sistema mundial compartido” —expresión utilizada reiteradas veces por Xi Jinping—, el cual debería: garantizar que “los beneficios de unirse superen a los de permanecer fuera” (Zhao, 2019, p. 7); garantizar “que todos los estados sean interdependientes en intereses y que su relación sea mutuamente beneficiosa para asegurar un orden mundial con seguridad

10 Para Francesca Staiano (2021), esta expresión “comprensiva” tiene un doble sentido, ya que, por un lado, da cuenta de la amplitud, complejidad e integralidad del acuerdo, pero, por otro lado, también del entendimiento mutuo entre las partes.

11 Fue firmado en noviembre de 2020 por quince países (los de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental —en inglés, Association of Southeast Asian Nations o ASEAN— y Australia, China, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda; India salió en 2019), los cuales concentran el 30% del PBI global, el 28% del comercio mundial y el 30% de la población.

12 Por ello, los sectores globalistas la califican de poco “ambiciosa”.

universal y paz duradera” (p. 6); y que “debe ser capaz de desarrollar el interés público, compartido y beneficioso para todos los Estados, a fin de garantizar que el sistema sea universalmente beneficioso” (p. 7).

Una primera interpretación de esta gubernamentalidad china se ajusta a un modelo de naturaleza neoconfuciana, como se aplicó durante la dinastía Ming (1368-1644), esto, según Amitav Acharya y Barry Buzan (2017), evidenciaría tendencias “más inclinadas a la jerarquía que a la igualdad soberana y el equilibrio de poder” (p. 359), pilares del sistema westfaliano y debilitados por el líder de la tríada (Kissinger, 2016, p. 19).¹³

Pero no es la única forma de verlo; como apuntó Ling (2013), hay una mirada taoísta sobre el asunto, esta perspectiva centrada en vivir en armonía que sostiene una dialéctica china (distinta a la hegeliana y sus derivados occidentales) que se fundamenta en el cambio y la inclusión, donde las polaridades operan como procesos continuos de reciprocidad (yin yang).¹⁴

Aunque estas perspectivas poseen rasgos poswestfalianos, no podemos soslayar que el accionar internacional chino se apoya en los llamados “cinco principios de la coexistencia pacífica”,¹⁵ un *linkage* poderoso con los Estados periféricos.¹⁶

Pero, por otro lado, la presencia de China en nuestra región en general, y en el Mercosur en particular, ha consolidado a las elites agrícolas, tradicionalmente contrarias a la integración solidarista, a la autonomía e incluso a Beijing. Pero, además, el incremento del comercio ha tenido un efecto disolvente sobre los aspectos más sustanciales del intercambio intrarregional.¹⁷

Otra cuestión es *cómo se resolverá la disputa* entre Washington y Beijing. Según la reflexión de Graham Allison (2017), asistiríamos a “la trampa de Tucídides”, que consiste en “una tensión estructural letal que se produce cuando una potencia nueva reta a otra establecida...” (párr. 2). Según esta interpretación, el cambio de hegemonía por medio de una guerra es altamente probable, pero no inevitable.¹⁸

Una confrontación de este tipo podría llevarnos a desaparecer como especie, incluso toda la vida en la Tierra. Como ya dijimos, una suerte de MAD podría ser la solución y es lo que propusieron Rodrik y Walt (2022), quienes presentan una hoja de ruta con cuatro

13 Según Zhao (2019), a lo largo de la historia, el concepto de *Tianxia* ha sido usado de diversas formas, algunas contradictorias entre sí.

14 Esta perspectiva se vería reforzada por la interpretación hecha por Staiano (2021) del concepto “comprensiva”, véase *ut infra*.

15 Ellos son el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.

16 Estos principios son un punto de convergencia con los postulados del Movimiento de No Alineado e implícitamente marcan un rechazo al proyecto neoliberal de la tríada, ya que lo vulnera.

17 Así lo sostiene Alejandro Frenkel (2022): “... la profundización del vínculo comercial con China ha modificado significativamente la estructura productiva de las economías sudamericanas, profundizando la especialización en bienes primarios y la disminución del comercio entre los socios del Mercosur, que pasó del 25% a fines de la década de 1990 a menos del 11% en 2021...” (p. 5).

18 Graham Allison (2017) sostuvo al respecto: “El hecho de que cuatro de los 16 casos se evitara la guerra, significa que el resultado no está predeterminado. La trampa de Tucídides no es un concepto fatalista ni pesimista, sino que debe servir para que seamos conscientes del tremendo peligro creado por la situación actual entre Estados Unidos y China...” (párr. 5).

categorías de reglas para seguir por los contendientes: las que están prohibidas, aquellos ajustes que podrían ser mutuamente beneficiosos, las acciones unilaterales y aquellos que requieren un tratamiento multilateral. Este enfoque de cuatro partes no asume que:

... los poderes rivales confíen entre sí desde el principio o incluso estén de acuerdo sobre qué acciones o temas pertenecen a que categoría, pero con el tiempo, abordar con éxito los desacuerdos dentro de este marco contribuiría mucho a aumentar la confianza y reducir la posibilidad de conflicto. (Rodrik y Walt, 2022, párr. 10)

3. La peste y la guerra

En este marco de cuestionamiento al régimen internacional y a la emergencia de China, aparecieron dos eventos que profundizaron los rasgos más salientes del proceso al que estamos asistiendo: la pandemia y la guerra en Ucrania, que ofician como poderosas fuentes de desestabilización política, económica y social que se extienden a lo largo de la periferia y también en los países centrales, afectando la capacidad de decidir.

3.1. Pandemia: desglobalización, nacionalismo y diplomacia de las vacunas

El impacto global de la pandemia presentó un inusitado campo de batalla entre los Estados Unidos y China, signado por lo que Richard Haas (2021) ha señalado: “La seguridad sanitaria no es menos esencial que la seguridad física para el crecimiento económico” (p. 9).¹⁹

La llegada de la pandemia de COVID-19 ha impactado de manera ambivalente en el proceso de globalización llevado adelante por la triada, despertando, como definieron Thomas Bollyky y Chad Bown (2020), el “nacionalismo de las vacunas”, que generó una competencia entre los países para obtenerlas y las trabas impuestas por otros para impedir ese logro. Aunque no solo se refiere a la investigación y producción del medicamento; los Estados también buscaron: “... cualquier forma de apalancamiento que puedan encontrar, incluido el bloqueo de exportaciones de productos críticos componentes de la vacuna, lo que conducirá a la ruptura de las cadenas de suministro componentes, jeringas y ampollitas” (párr. 3).

Si bien inicialmente, ante la escasez de suministros, todas las grandes potencias (China, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea, entre otros) tuvieron actitudes similares, ya que acumularon “suministros de respiradores, máscaras quirúrgicas y guantes para uso de los propios trabajadores del hospital” (Bollyky y Bown, 2020, párr. 18), prontamente China —junto con Rusia— se involucraron activamente en la diplomacia de las vacunas, donde “las exportaciones de insumos sanitarios se convirtieron en instrumentos para lograr

19 No todos los autores coincidieron con el impacto que la pandemia tendrá en los asuntos globales, como en el caso de John Mearsheimer, quien señaló que esta confrontación “comenzó antes del coronavirus, y el coronavirus no importa mucho...” (como se citó en Minemura, 2020, párr. 8).

concesiones políticas y reconfiguraciones geopolíticas favorables” (Pratt y Levin, 2021, p. 2). Actitud que contrastó con las de “Estados Unidos y la UE [que] tardaron en aprovechar plenamente las oportunidades geopolíticas de la diplomacia de las vacunas o al menos no están dispuestos a hacerlo con la misma presteza y entusiasmo que otros Estados...” (p. 2).

Todo este panorama facilitó la desglobalización, ya que ese “nacionalismo de las vacunas” generó disputas por la distribución de estas y de insumos, reforzando el rol estatal y el haber puesto en jaque a las cadenas de valor.²⁰

En el caso de Estados Unidos, no solo fue una demora en su estrategia, sino también cómo Trump manejó la pandemia. Como lo sostuvo Francis Fukuyama (2020):

... avivó la división en lugar de promover la unidad, politizó la distribución de la ayuda, responsabilizó a los gobernadores de tomar decisiones clave mientras alentaba protestas contra ellos por proteger la salud pública, y atacó a las instituciones internacionales en lugar de galvanizarlas... (p. 27)

Además, la administración republicana hizo uso de “la ley de Producción para la Defensa (US Defence Production Act), que privilegia la producción local y restringe la exportación de insumos necesarios para producir vacunas en otros países...” (Múgica, 2021, p. 13). Para Stephen Walt (2020), Trump representó la peor respuesta, asumiendo las peores características de la autocracia y de la democracia, porque mezcló la opacidad y la propaganda con ineficacia sin liderazgo.

Estas actitudes, entre otras, redujeron el lugar de las propuestas multilaterales, como el mecanismo COVAX,²¹ tal como lo reflejó el artículo de Ann Usher (2021) en *The Lancet*. Allí, señaló que este mecanismo, más allá de ser una buena idea, resultó insuficiente, ya que se flexibilizaron criterios, como los de igualdad de trato, que atentaron contra los objetivos de conseguir fondos suficientes (p. 2323). Tal vez, esta situación, como señalaban los neorealistas, evidenciaba que la cooperación internacional:

... es a menudo frágil, ya sea porque los estados temen que otros no cumplan con sus compromisos, temen que la cooperación beneficie a otros más que lo que les beneficia a ellos, o quieran evitar asumir una parte desproporcionada de los costos... (Walt, 2020, párr. 8)

20 Un ejemplo de ello fue la producción de la vacuna de AstraZeneca por parte de Argentina y México, que se encontró con la US Defence Production Act (Ley de la Promoción para la Defensa) y que demoró hasta la llegada del presidente norteamericano Joe Biden. Como dijo Dani Rodrik (2020): “La hiperglobalización continuará a la defensiva mientras los Estados-nación reclaman espacios para implementar políticas...” (p. 3).

21 Esta institución fue concebida como un intento “incomparable y ambicioso” de crear un mecanismo para la búsqueda y suministro de vacunas COVID-19 a todos los países del mundo. Es gestionado por GAVI (siglas en inglés de Alianza Global por las Vacunas e Inmunización), junto con la Coalición para la Preparación de Innovaciones para Epidemias (Coalition for Epidemic Preparedness Innovations) y la OMS, y tiene dos pilares: uno, los países de ingresos altos, que pagarían sus propias vacunas, y el otro, 92 países de bajos ingresos, cuyas dosis serían financiadas con ayuda de donantes (Usher, 2021, p. 2322).

La estrategia de Biden comenzó a cambiar esta situación, no solo permitiendo exportaciones de insumos y vacunas, sino también haciendo donaciones:

... 4 mil millones de dólares —más que cualquier otro país— para la iniciativa Covax de la Organización Mundial de la Salud. Además, envió vacunas a México y Canadá [...] el demócrata también levantó la prohibición de exportación de filtros de vidrios, una medida ordenada por Trump en 2020 que había sido refrendada por el actual presidente apenas asumió... (Darío, 2021, p. 34)

Sin embargo, esta administración continuó caracterizando su disputa en este campo con China en “la idea de que el virus surgió y se escapó por accidente del Instituto de Virología de Wuhan” para culparla: “Si se llegara a aceptar ampliamente la narrativa de la ‘fuga del laboratorio’, la reputación mundial de China se vería seriamente perjudicada...” (Haas, 2021, p. 9). Pero la reacción del nuevo Gobierno norteamericano no terminó allí, resultó significativa en la visita a América Latina de Juan González, director de Asuntos Hemisféricos del Consejo Nacional de Seguridad, que calificó la actitud de Rusia y China en la región como de “mercantilismo”, entendiéndolo como una iniciativa para ganar mayor influencia en la región (López San Miguel, 2021).

Los demócratas no han abandonado la disputa con China, sino que, a diferencia de Trump, se concentraron en reconstruir el multilateralismo con sus aliados en Asia (AUKUS,²² Five Eyes,²³ QUAD²⁴) y otros lugares del mundo y a la defensa de los valores como la democracia.

China fue del grupo reducido de países —la mayoría desarrollados—, junto con Rusia e India, que contaron tanto con capacidad para descubrir vacunas contra el COVID-19 (Sinovac, Sinopharm y CanSino) como para producirla, cuestión que le permitió exportar “alrededor del 60% de su producción” (Múgica, 2021, pp. 12-13)²⁵ a Beijing y a Moscú:

... Están avanzando en Asia, África, Latinoamérica y aún en el centro y este de Europa, en países como Ucrania, Hungría y Serbia, con acuerdos en los que el componente político tiene un peso importante, ciertamente mayor que el comercial... [Aunque] No se trata de preferencias ideológicas, sino del lugar que se ocupa en la jerarquía de poder internacional... (Múgica, 2021, pp. 12-13)

22 Es el acrónimo en inglés de Australia, Reino Unido y Estados Unidos, relativo a un pacto de seguridad estratégico destinado a defender sus “intereses compartidos” en el Indo-Pacífico, que fue interpretado como un intento de contrarrestar los avances de China (BBC News Mundo, 2021).

23 Acuerdo de inteligencia que fue firmado por Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y que aún sigue vigente.

24 Es el nombre con el que es conocido el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, que es un foro estratégico informal entre Estados Unidos, Japón, Australia e India que se mantiene mediante cumbres semirregulares, intercambios de información y ejercicios militares entre los países miembros.

25 Además, China es uno de los dominadores, junto con India, de “los mercados de exportación de genéricos fuera de Occidente...” (Pratt y Levin, 2021, p. 2).

Según Simon Pratt y Jamie Levin (2021, pp. 2-3), China intentó explotar la pandemia para otros objetivos internacionales. En el caso argentino, por ejemplo, a partir de esta diplomacia del barbijo y de las vacunas, ha buscado, por un lado, promocionar su expansión en materia de telefonía y 5G y garantizar el comercio bilateral a través de la renovación del Swap; por el otro, explotar y vender carne porcina, que ha encontrado cierta resistencia local (González, 2020, p. 22).

3.2. La guerra en Ucrania: desglobalización y nacionalismo

El desarrollo de la guerra de Ucrania agravó la situación, ya que, más allá de la responsabilidad internacional rusa, es necesario ver la pérdida de neutralidad de Kiev, una de las condiciones que garantizaron la estabilidad fronteriza en la inmediata posguerra fría por su decisión de sumarse a los dictados de la tríada a través de su pretensión de ingresar a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).²⁶

Esta situación terminó invirtiendo algunas de las estrategias que se venían desarrollando en el escenario internacional tras el fin de la Guerra Fría, en donde una de las formas de disciplinamiento de los Estados periféricos al pretendido orden mundial se realizó a través de la defensa del derecho a proteger en detrimento de la soberanía, como lo fue en los casos de Yugoslavia, Irak, Afganistán y Siria, entre otros, mientras Rusia y China tenían una posición inversa. En el contexto actual, Putin se proclamó defensor del derecho a proteger a los rusófonos del Donbass, como lo había hecho en 2008 con los abjasios y osetios de Georgia y con los habitantes de Crimea en 2014, frente a Biden y los otros miembros de la tríada que centraron su posición en torno a la soberanía territorial ucraniana (Simonoff, 2022).

La mayoría de los países periféricos, celosos de los principios de no injerencia y no intervención, condenaron a la Federación rusa, pero no acompañaron a la tríada en todas sus acciones (por ejemplo, en las sanciones económicas) fundados en dos argumentos: 1) Rusia no es la única responsable de la guerra; y 2) no está en juego el respeto del orden internacional (Gresh, 2022, p. 23).

Por otra parte, y siguiendo a Dani Rodrik (2022), el hecho bélico significó el retorno del “dilema de seguridad”²⁷ y, por ende, un refuerzo de la desglobalización por la rejerarquización de la agenda internacional del discurso de la alta política (estratégico-militar) desplazando a la baja política (economía), que parecía dominar la superación del orden bipolar. Pero, además, producto de las sanciones, las cadenas de valor globales comenzaron un proceso de desacople (*decoupling*) que las ha llevado a regionalizarse, ganando capacidad autónoma (Abbate y Ferrari, 2022).

Estas son cuestiones que los países periféricos deben seguir con atención, ya que este

26 Para Moscú, el orden de la posguerra fría en el área se asentó en la creencia de que existía un “pacto de seguridad” en el que se aceptaban las fronteras existentes a cambio de la neutralidad.

27 Mientras que para Washington Kiev tiene derecho a sumarse a la Alianza Atlántica para garantizar su seguridad, para Moscú no se la puede garantizar a costa de la suya.

último aspecto puede reforzar materialmente procesos de integración regional en el marco de la cooperación sur-sur, o, por los “dilemas de seguridad”, las potencias siempre han encontrado excusas para la injerencia, o por la caracterización de bandidos para así habilitar invasiones y destrucciones por doquier.²⁸

Como consecuencias económicas de esta guerra encontramos la suba de los precios de los alimentos de clima templado y de la energía, ya que ambos contendientes son proveedores destacados en esos rubros, lo que generó disminución del superávit e incluso déficit de la balanza comercial externa de muchos países (Giordano, 2022).

4. Escenarios posibles y posición de los países periféricos

Después de haber repasado los puntos de partida y los efectos de eventos recientes en el sistema internacional, queremos puntualizar brevemente cuáles serían esos escenarios posibles y el lugar de los países periféricos como el nuestro.

Uno de los escenarios más radicales fue planteado por Ian Bremmer (2021); sería uno en el cual las Big Tec dominen el sistema —como una consecuencia de la estrategia de hiperglobalización—, concluyan con el orden westfaliano y que las poblaciones del mundo central y periférico quedaran presas de las decisiones de aquellas y subordinadas a sus intereses. Sin embargo, no todos comparten esta opinión. Walt (2021) sostuvo que el contexto “sin restricciones” en el que se han formado y crecido “está desapareciendo, a medida que los estados de todo el mundo afirman su autoridad sobre una amplia gama de actividades en el espacio digital” (párr. 2). E incluso cree que “las grandes empresas tecnológicas, entre otros actores no estatales, continuarán operando en un marco político e institucional establecido por los gobiernos” (párr. 20).

Siguiendo a este último autor neorrealista, creemos que las opciones más probables estarían dentro de un abanico de posibilidades para los Estados como unidades del sistema, que van desde no tener la exclusividad y/o estar debilitados en su accionar en el sistema internacional hasta llegar a las estatistas más duras, pero también con una amplia gama de alternativas dentro de cada una: multipolares, bipolares o unipolares.

Dentro de las primeras, como afirmaron Richard Hass y Charles Kupchan (2021) en “The New Concert of Powers...”, habría que promover un concierto de grandes potencias para prevenir catástrofes y fomentar la estabilidad en un mundo multipolar. Este tipo de coaliciones ya existieron en el pasado (los autores hablan de la “Santa Alianza” del Congreso de Viena en 1815).²⁹ Ese conjunto sería una hexarquía (China, la Unión Europea,

28 No obstante, somos cautelosos con este retorno, ya que, como indicó Federico Vázquez (2022, p. 9), estaríamos asistiendo a una nueva forma de “lulismo”, que amalgamaría elementos a favor de la integración, pero también en función del liderazgo regional del país tropical.

29 Los autores hacen referencia al primer caso, la Santa Alianza, ya que hacen una lectura eurocéntrica al considerar que con ella se impuso el periodo conocido como la Paz Armada (1815-1914), aunque esta caracterización desconoce todo el fenómeno de violencia que los europeos llevaron adelante en el mundo periférico en esa fase. Kissinger (2016) también abona esta hipótesis. Sin embargo, no mencionan otro ejemplo, como la pentarquía de la era imperialista (Gran

India, Japón, Rusia y Estados Unidos), sumados a representantes de la periferia a través de cuatro organizaciones regionales (Unión Africana, Liga Árabe, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y Organización de los Estados Americanos). Resulta paradójico que esta perspectiva del concierto se rechace a agrupaciones ya existentes, como el G-20, y sospechamos que ello se debe al peso de los emergentes en ese cónclave.³⁰

Haciendo una lectura inversa, podríamos pensar otra alternativa multipolar, una que gire en torno a los BRICS, excluyendo a los poderes tradicionales. Esta agrupación, con mayor o menor homogeneidad entre ellos, persigue la coordinación política entre sus socios, promueve un tipo de cooperación sur-sur y ha institucionalizado organismos multilaterales alternativos a los de la tríada, como el Nuevo Banco de Desarrollo.³¹

Asimismo, producto de la paridad de fuerzas, la “trampa de Tucídides” se prolonga en el tiempo y deriva en una división de áreas de influencia, generando un nuevo mundo bipolar, en principio más estable que el anterior escenario, pero donde la disputa latente por el mundo periférico puede llevar a una desestabilización crónica. En este teatro, como sugieren Brands y Gaddis (2021), el estudio de la Guerra Fría del siglo XX “proporciona un marco dentro del cual sobrevivir a la incertidumbre, y posiblemente incluso prosperar dentro de ella, sea lo que sea, lo que el resto del siglo XXI nos depara” (párr. 4)

En el caso del escenario de la continuidad de la *Pax Americana*, Estados Unidos, *per se* o con sus socios de la tríada,³² continuará desfigurando los principios westfalianos para favorecer sus intereses, escudado en la promoción de valores ilustrados refuncionalizados y aplicados selectivamente contra los Estado periféricos que los desafíen. Son las estrategias del fundamentalismo *soft* del que nos que habló Jean Baudrillard (1991),³³ o del imperialismo de los derechos humanos de Eric Hobsbawm (2010).³⁴

Breña, Francia, Alemania, Austria-Hungría y Rusia, 1870-1914), donde ese mundo multipolar de alianzas flexibles derivó a otro bipolar con coaliciones rígidas que culminaron en la Primera Guerra Mundial.

- 30 Dicen expresamente: “El concierto tiene el potencial de suplantar tanto al G-7 como al G-20. Los Estados Unidos, la UE y Japón probablemente concentrarían sus energías en el nuevo organismo, posiblemente dejando al G-7 atrofiado. Se puede argumentar mejor para preservar el G-20, dada su membresía más amplia. Países como Brasil, Indonesia, Arabia Saudita, Sudáfrica y Turquía se resentirían por la pérdida de voz y estatura si el G-20 se desvaneciera. No obstante, si un concierto mundial alcanzara su potencial y emergiera como el lugar principal para la coordinación de políticas, tanto el G-7 como el G-20 podrían perder su razón de ser” (Hass y Kupchan, 2021, párr. 48).
- 31 Uno de los puntales de esta asociación de coordinación política de países emergentes es el respeto a la soberanía y a la no intervención de los Estados como principios fundamentales.
- 32 Entre estas opciones ha girado Washington desde los finales de la Guerra Fría, tratando de construirlo por sí mismo o con cooperación del G-7 y de la OTAN refuncionalizada.
- 33 Según este sociólogo francés, la estigmatización de un fundamentalismo *hard* —representado por el islam político, los nacionalismos, los populismos, etc.— está imbricada en el discurso occidental con la construcción de un enemigo, de otro: “... es admirable que tratemos a los árabes, los musulmanes de integristas con la misma repulsión que tratamos a algún racista ahora que vivimos en una sociedad típicamente integrista, aunque simultáneamente en vía de desintegración. No practicamos el integrista fundamentalista, practicamos el integrista democrático, blando, sutil y vergonzoso del consenso... (Baudrillard, 1991, pp. 89-90). Pero la denuncia a ese otro encubre un fundamentalismo *soft* que es tan feroz como sus alternativas, pero que se diferencia por tener “todos los medios para destruir al otro y no se priva de ello” aun cuando aquel “no puede más que desafiarlo simbólicamente” (p. 90).
- 34 Paradójicamente para el historiador inglés, el “imperialismo de los derechos humanos” reconoce un mismo uso que el señalado de Baudrillard, ya que “... es una muestra de un imperialismo revivido, que encuentra una adecuada ex-

Pero tenemos la *sensación* de que el sistema está virando hacia una *Pax Sínica*, ya que, del mismo modo que el caos sistémico de fines del siglo XIX hasta mediados del XX benefició a Estados Unidos, hoy está pasando lo mismo con China.³⁵ Un ejemplo de ello es cómo autores con posiciones tan disímiles como Henry Kissinger (2012) y Giovanni Arrighi (2007) no dudaron en sostener que el verdadero ganador de la guerra contra el terrorismo fue Beijing, o incluso haber oficiado como componedor en un reciente acuerdo entre Teherán y Riad que tendrá consecuencias en Medio Oriente. Aunque, como señaló el exsecretario de Estado de Richard Nixon, esa aspiración global es una percepción de Washington más que una realidad de Beijing (The Economist, 2023).

Sean cuales fueran sus verdaderas aspiraciones, la hegemonía china tendrá también consecuencia para los países periféricos. Si la aplicación de la *Tanxia* sigue los criterios neoconfucianos, la imposición de la jerarquía a través de la armonía buscará subordinarlos, en cambio, si sigue al taoísmo, las relaciones con los actores marginados del sistema serán más benignas, pero no hay que descuidarse de los efectos disolventes sobre los instrumentos que sustentan la construcción de los márgenes de maniobra, como la integración solidarista.

5. A modo de cierre

Para concluir la presentación de esta amplia gama de escenarios posibles, la necesidad nos impone precisar, con la información que disponemos, cuál será el contexto internacional y el lugar de los países periféricos en él, ya que la exactitud del diagnóstico resulta imprescindible por tener un menor margen de error en la consecución de sus objetivos y en la construcción de capacidades que les permitan poder decidir. Hay que saber detectar los signos del cambio más estructurales dentro de la variedad existente para acertar en el rumbo.

Si bien a lo largo del texto hemos apuntado distintas fortalezas y debilidades de las propuestas, no afirmamos ninguna de ellas, tal vez porque cierta impronta aroniana nos lo impide, donde el contexto futuro del cual no tenemos suficiente información puede parecer una “obstinación absurda” o “la expresión de una resolución sabia” (Aron, 2002, p. 700).

Ello no se contradice con el cuadro amplio y variado que hemos presentado, ya que son como diversos mapas que debemos ir alternando en la medida en que los numerosos porvenires se reduzcan a un presente. En la elección y complementación adecuada de esas cartas de navegación radican las ambigüedades que nos permitan seguir navegando y buscando

cosa —perfectamente sincera incluso— para la violación de la soberanía nacional, o bien, más peligrosamente, es una reafirmación de la creencia en la superioridad permanente del área que dominó el planeta desde el siglo XVI hasta el XX. Después de todo, los valores que Occidente pretende imponer son valores específicamente regionales, no necesariamente universales. Si fueran valores universales, tendrían que ser reformulados en términos diferentes. No creo que estemos aquí ante algo que sea en sí mismo nacional o internacional. Sin embargo, el nacionalismo sí entra en él porque el orden internacional basado en Estados-nación, el sistema westfaliano, ha sido en el pasado, para bien o para mal, una de las mejores salvaguardas contra la entrada de extranjeros en los países. No hay duda de que, una vez abolido, el camino está abierto para la guerra agresiva y expansionista; realmente, ésa es la razón por la que Estados Unidos ha denunciado el orden westfaliano” (Hobsbawm, 2010, p. 128).

35 Es claramente un indicio para nosotros y, por lo tanto, posible de ser analizado.

la Cruz del Sur que nos oriente para salir de las aguas tumultuosas de este presente y en la consecución de la búsqueda de márgenes de maniobra para nuestras sociedades.

Bibliografía

- Abbate, N. y Ferrari, P. (16 de octubre de 2022). Decoupling: de los encadenamientos globales a los regionales. *Cash, Suplemento Económico de Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/488818-decoupling-de-los-encadenamientos-globales-a-los-regionales>.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2017). Why is there no non-Western International Relations theory? Ten years on. *International Relations of the Asia-Pacific*, 17, 341-370.
- Aiyar, S. e Ilyina, A. (8 de febrero de 2023). *Trazando el giro de la globalización hacia la desaceleración después de la crisis financiera mundial*. IMF Blog. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2023/02/08/charting-globalizations-turn-to-slowbalization-after-global-financial-crisis>.
- Allison, G. (5 de julio de 2017). Estados Unidos, China y la trampa de Tucídides. *El País*. https://elpais.com/elpais/2017/06/20/opinion/1497956137_641445.html.
- Aron, R. (2002). *Paz e guerra entre as nações*. Instituto de Investigação de Relaciones Internacionales, Editora Universidade de Brasília.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Akal.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI*. Akal.
- Baudrillard, J. (1991). *La guerre du Golfe n'a pas eu lieu*. Galilée.
- BBC News Mundo. (16 de septiembre de 2021). En qué consiste Aukus, el pacto militar anunciado por Estados Unidos, Reino Unido y Australia (y por qué desató la ira de China). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58579238>.
- Bollyky, T. J. y Bown, C. P. (2020). The Tragedy of Vaccine Nationalism. Only Cooperation Can End the Pandemic *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-07-27/vaccine-nationalism-pandemic>.
- Brands, H. y Gaddis, J. L. (2021). The New Cold War. *Foreign Affairs*, (noviembre-diciembre). <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-10-19/new-cold-war>.
- Bremmer, I. (2 de octubre de 2021). The Technopolar Moment. How Digital Powers Will Reshape the Global Order. *Foreign Affairs*, (noviembre-diciembre). <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-10-19/ian-bremmer-big-tech-global-order/>.
- Darío, L. (18 de abril de 2021). EEUU sale a la cancha de la diplomacia de las vacunas. *Perfil*, p. 34.
- Estefanía, J. (9 de octubre de 2021). De la Gran Recesión al Gran Confinamiento. *Babelia*. <https://elpais.com/babelia/2021-10-09/de-la-gran-recesion-al-gran-confinamiento.html%20Acceso%20en%201%20de%20febrero%20de%202022>.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits, 1954-1988. III.1966-1979*. Gallimard.
- Frenkel, A. (Julio de 2022). El Mercosur se dobla, pero (aún) no se rompe. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/el-mercosur-y-su-crisis-de-identidad-se-dobla-pero-aun-no-se-rompe/>.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Planeta.
- Fukuyama, F. (9 de julio de 2020). The Pandemic and Political Order. *Foreign Affairs*, 99(4). <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>.
- Giordano, P. (2022). *El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo (Resumen de políticas del BID 365).
- Gomes Saraiva, M. y Granja, L. (2022). Sudamérica y la pandemia: un retrato de la crisis del regionalismo. *Revista Conjuntura Austral*, 13(62), 22-35.

- González, J. L. (14 de agosto de 2020). Relaciones Carnales II. *Noticias*, XXX (2277), 20-25.
- Gresh, A. (Mayo de 2022). El Sur rechaza el doble discurso occidental. *Le Monde*, (275), 22-23.
- Haas, R. y Kupchan, C. (23 de marzo de 2021). The New Concert of Powers. How to Prevent Catastrophe and Promote Stability in a Multipolar World. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-03-23/new-concert-powers>.
- Haas, R. (5 de junio de 2021). Ni murciélago, ni pangolín: el virus se habría fugado de un laboratorio chino. *Ñ. Revista de Cultura*, XVIII (923), p. 9.
- Hobsbawm, E. (2010). Desórdenes mundiales. *New Left Review*, (61), 123-140.
- Joseph, J. (2011). Governmentality of What? Populations, States and International Organizations. En Kiersey, N. y Stokes, D., *Foucault and International Relations* (pp. 51-65). Routledge.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Debate.
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial*. Debate.
- La Argentina se abstuvo de votar*. (22 de abril de 2022). Página/12, p. 12.
- Labaqui, I. (2020). Ahora, paciencia estratégica. *El Estadista*, 11(199), p. 7.
- Ling, L. H. M. (2013). Worlds beyond Westphalia: Daoist dialectics and the 'China threat'. *Review of International Studies*, 39, 549-568.
- López San Miguel, M. (14 de abril de 2021). Las definiciones del enviado de Biden, Juan González, sobre el FMI y las vacunas. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/335666-las-definiciones-del-enviado-de-biden-juan-gonzalez-sobre-el>. Acceso en 1 de febrero de 2022.
- Luna, F. (1978). *Conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*. Editorial de Belgrano.
- Mariones, C. (13 de febrero de 2022). El trasfondo del nuevo tironeo silencioso en la relación con Washington. *Tiempo Argentino*, p. 8.
- Mercosur. (19 de marzo de 2020). *Declaración de los Presidentes del Mercosur sobre Coordinación Regional para la contención y mitigación del Coronavirus y su impacto*. <https://www.mercosur.int/los-presidentes-del-mercosur-acuerdan-medidas-contra-el-coronavirus/20>.
- Minemura, K. (17 de agosto de 2020). *Interview/ John Mearsheimer: U.S.-China rift runs real risk of escalating into a nuclear war*. The Asahi Shimbun. <https://www.asahi.com/ajw/articles/13629071>.
- Música, T. (29 de marzo de 2021). Vacunas y poder. *El Estadista*, 12(200), 12-13.
- Multilateralismo en la Federación Rusa*. (4 de febrero de 2022). Página/12, p. 5.
- Paraguassu, L. (18 de febrero de 2022). EEUU critica la "solidaridad" de Bolsonaro con Rusia en plena crisis con Ucrania. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/agencias/eeuu-critica-la-solidaridad-de-bolsonaro-con-rusia-en-plena-crisis-con-ucrania-nid18022022/>.
- Pratt, S. y Levin, J. (29 de abril de 2021). *Vaccines Will Shape the New Geopolitical Order. The gulf between haves and have-nots is only growing*. ForeignPolicy. <https://foreignpolicy.com/2021/04/29/vaccine-geopolitics-diplomacy-israel-russia-china/#, 27/5/2021>.
- Rivas Molina, F. (20 de julio de 2022). Mercosur impide a Zelenski hablar en la 60ª cumbre de presidentes. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2022-07-20/las-negociaciones-de-uruguay-con-china-empanan-la-60-cumbre-de-presidentes-de-mercosur.html>.
- Rodrik, D. (2012). *La paradoja de la globalización: democracia y el futuro de la economía mundial*. Antoni Bosch.
- Rodrik, D. (6 de abril de 2020). ¿El COVID 19 reconstruirá al mundo? Project Sindicte. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/el-dilema-de-la-seguridad.phtml>.
- Rodrik, D. (20 de marzo de 2022). El dilema de la seguridad. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/el-dilema-de-la-seguridad.phtml>.
- Rodrik, D. y Walt, S. (2022). How to Build a Better Order? *ForeignAffairs*, 101(5). <https://www.foreignaffairs.com/world/build-better-order-great-power-rivalry-dani-rodrik-stephen-walt>.
- Simonoff, A. (2021). *La crisis de más de cuarenta años: Una historia global reciente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

- Simonoff, A. (20 de marzo de 2022). Una mirada panorámica de la guerra ruso-ucraniana. *Miradas del Sur Global. Revista semanal de política internacional*, 2(5), 16-23.
- Staiano, F. (11 de enero de 2021). El "Comprensivo" Acuerdo de Inversión entre China y la Unión Europea. Opiniones IRI. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2021/01/11/el-comprensivo-acuerdo-de-inversion-entre-china-y-la-union-europea/>.
- The Economist. (18 de mayo de 2023). Henry Kissinger explica cómo evitar la tercera guerra mundial. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economist/2023/05/18/henry-kissinger-explica-como-evitar-la-tercera-guerra-mundial/>.
- Un llamado para promover la paz*. (2 de julio de 2022). Página/12, p. 8.
- Usher, A. D. (19 de junio de 2021). A beautiful idea: how COVAX has fallen short. *The Lancet*, 397, 2322-2325.
- Vázquez, F. (Septiembre de 2022). Una espalda año para un camino finito latinoamericano. *Le Monde Diplomatique*, XXIV(279), 8-9.
- Walt, S. (9 de marzo de 2020). The Realist's Guide to the Coronavirus Outbreak. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/03/09/coronavirus-economy-globalization-virus-icu-realism/>.
- Walt, S. (8 de noviembre de 2021). Big Tech Won't Remake the Global Order. *Foreign Policy*, (noviembre-diciembre). <https://foreignpolicy.com/2021/11/08/big-tech-wont-remake-the-global-order/>.
- Zeraoui, Z. y Balbi, E. (Coords.). (2011). *Introducción a la prospectiva*. Montiel & Soriano.
- Zhao, T. (2019). *Redefining a Philosophy for World Governance*. Palgrave Pivot/Springer Nature Singapore.

